

# VICTORIANO JUARISTI SAGARZAZU.

## EL HOMBRE

Salvador MARTÍN CRUZ

salvadormartincruz@gmail.com

Si es cierto aquello de que “por sus obras los conoceréis”, tenemos más que razones para no haber olvidado a don Victoriano como se le ha olvidado, ya que fue no solamente el médico más importante de su tiempo, sino y también el personaje más brillante de la Pamplona de la primera mitad del siglo XX. Ellas, las razones, son las que nos dicen que desde la Clínica San Miguel, de la que fue cofundador y director, fue uno de los médicos que más hizo por el “aggiornamento” de la Medicina navarra de la época, por aquellos entonces todavía en manos de barberos, curanderos y sanadores; lo mismo que nos dicen fue un magnífico y ameno conferenciante capaz de alegrar, con sus palabras, las sesiones, entre otras, del Ateneo Guipuzcoano, del que era Socio de Honor, así como las de la Academia Médico-Quirúrgica de Guipúzcoa, de la que era Académico Honorario; también que fue un buen escritor, autor de novelas como *Costa de Plata*, *El Anatómico* o *Los Caminos de Navarra*, igual que un cualificado publicista del que las hemerotecas guardan una abundantísima colección de artículos, tanto profesionales como ajenos a la Medicina. Esas mismas razones son las que nos hablan de sus dotes de gran esmaltador, el apostolario y el profetario del Monasterio de la Oliva dan fe de ello, autor, incluso, de dos libros sobre esmaltes: *El Santuario de San Miguel de Excelsis (Navarra) y su Retablo Esmaltado y Esmaltes. Con especial mención de los españoles*, que todavía siguen siendo punto de atención de los profesionales del tema; igual que abalan su buena mano como escultor: la lauda que decoraba el Monumento a la Chanson de Rolland del Alto de Ibañeta, o la que recuerda al canónigo Arigita en Aralar, son una magnífica muestra de ello; como también lo hacen de su discreto trabajo como pintor y dibujante, lo mismo que de mejor músico, en Irún aprendió a tocar el violonchelo con soltura, llegando a componer tres zarzuelas; *La batelera*, *La caserita* y *Veleros*, las dos primeras estrenadas con cierto éxito, y un sinfín de cancioncillas. De la misma manera que son ellas las que nos cuentan llegaría

a atreverse, partiendo de las recetas de su mujer, Adriana Acevedo-que era una excelente cocinera-, a escribir un libro de cocina -firmado por Adriana de Juaristi-, reeditado en varias ocasiones y todavía texto de referencia en muchos libros de gastronomía... Parémonos aquí, que su currículo da para bastante más y no es cuestión de aburrir al lector. Aunque tampoco estará de más recordar que entre sus amistades estaban los pintores Salís, Berrueta, Maeztu, Montes Iturrioz y Bienabe Artía, los escultores Orduna, Echeandía y José María Íñigo, la familia Baroja al completo, desde don Pío y su hermano Ricardo a su sobrino Julio Caro, los hermanos Álvarez Quintero, los doctores Marañón, Madinaveitia, Pitaluga, Simonena y Bastos Ansart, los historiadores Taracena y Onieva, el arquitecto Muguruza, quien incluso prologó su libro *Las fuentes de España*... Y es que como dice el refrán: “dime con quien andas y te diré quién eres”.



Auto caricatura de Don Victoriano, publicada por *El Pensamiento Navarro* en 1945.



Caricatura de don Victoriano realizada por José María Iribarren y publicada por *Pregon* en julio de 1946.

**P**ero todo esto apenas si nos habla de su interés por todo, sus ansias de saber, su capacidad para empatizar con todo el mundo, su buen humor, su laboriosidad y la amplitud de sus conocimientos, dejando casi a un lado su manera de ser. Luis del Campo, uno de sus discípulos, habría de ser quien nos hablase de su natural ordenancista y su férrea voluntad, en el artículo necrológico que dedicó a su recuerdo en *El Pensamiento Navarro*. De igual manera Julio Caro Baroja, que lo conoció desde la niñez, lo hiciese de su jovialidad y su buena disposición para todo lo que fuera positivo en su libro *Los Baroja*. Es cierto que agregaría en él su cambio de humor desde no mucho tiempo después de su llegada a Pamplona. Pero, tampoco estará de más recordar los tiempos de los que hablaba; treinta años en los que la sociedad española pasó calvarios como el de la Guerra de Marruecos (el Desastre de Annual fue en el 21), la Dictadura de Primo de Rivera, la caída de Alfonso XIII y la subsiguiente proclamación de la II República, la Guerra Civil y hasta los primeros años de la Dictadura franquista. Vamos, para ser optimista. El Dr. Carmelo Balda, en la sesión organizada en su recuerdo por la Academia Médico Quirúrgica de Guipúzcoa añadiría también su curiosidad por todo, así como su sencillez y su amenidad. De su generosidad y altruismo habla bien el recuerdo de lo que los pequeños de la casa, sus nietos, llamaban los "jueves de piojos" -no creo que haga falta decir porqué, más allá de que los jueves los dedicaba íntegramente a la asistencia de la gente humilde y necesitada-, así como que

Pío Baroja contase en sus memorias como su domicilio de Irún estaba abierto a todo el mundo o la anécdota referida por Montes Iturrioz de que, después de inaugurar su primera exposición en Pamplona, los invitase a cenar a él y a un acompañante, y hasta los diera un dinero para pagarse el regreso a Irún. De su liberalidad dará fe el recuerdo de las puertas abiertas a todo tipo de personas, sin exclusión, del primer Ateneo Navarro, del que fuera su primer presidente, por lo que en él se daban cita carlistas, falangistas, nacionalistas, socialistas, ácratas... sin que a nadie se extrañase ni a nadie se le tratase de manera diferente. Durante "la guerra" sabemos por la familia que incluso llegó a tener en el sótano de su chalé, junto a San Miguel, por lo menos a un refugiado amenazado de muerte, lo que si ya era de por sí peligroso, en su caso lo era más al vivir en el chalé vecino el Dr. Arraiza, a la sazón jefe de Falange Española de Pamplona durante la contienda... Sí, don Victoriano fue todo eso y mucho más. Por ello no es de extrañar, como en la sección *Diario del recuerdo*, del DIARIO DE NAVARRA, recordando a comienzos de 2016 su nombramiento como Comisario Provincial de Excavaciones, se resumiera su currículum recordando la fundación y dirección de la Clínica San Miguel, su pertenencia a la Comisión de Monumentos Históricas y Artísticas de Navarra, siendo, además, Presidente del Colegio de Médicos y académico correspondiente de las Reales Academias de Medicina y Bellas Artes. A lo que habría que añadir el título de Comendador de la Orden de Isabel la Católica. ■



Dibujo de Juaristi.  
C. Particular (Pamplona).